

1. CONSIDERACIONES GENERALES

La ciudad está llena de olores, sabores y ruidos. Es un recorrido de visiones ya antiguas, de gentes nuevas, de amigos y conocidos, fachadas, calles, casas, portales, iglesias, bancos y aceras recorridas anteriormente con las huellas en cada bordillo. Un camino de tactos continuos, pies que reconocerían la textura de un nuevo camino, manos que tocan los cristales del escaparate, la esquina, la señal de tráfico y el amigo que nos saluda en el bar. Es la ciudad de los cinco sentidos.

Y está llena de bautizos, bodas y comuniones. Todavía huele a papilla de niños ya cuarentones, a la sangre de la nariz hinchada por la caída en la plaza mayor empedrada o en la barandilla del Prado, a la colonia del adolescente, en el cinema Proyecciones. Entretanto los viejos edificios se derribaron, surgieron nuevas calles, modernos comercios y cambiaron las viejas Underwood por los modernos ordenadores. Es la ciudad de los tiempos.

De los tiempos del cine Proyecciones, del teatro Cervantes, del Romasol, de los colegios San José y Marianistas, del Instituto y también del nuevo teatro Quijano, de la nueva feria en La Granja. Es la ciudad de las experiencias, de una historia llena de acontecimientos y realidades que se fueron unas y continúan otras.

La ciudad es todo eso y mucho más porque no está sólo hecha de piedras y caminos, sino de personas y vidas.

Por ello iniciar una reflexión sobre un tema tan amplio y complejo como la ciudad consolidada, realizada a lo largo de siglos supone necesariamente una opción de partida. Hay que optar por el punto de vista, por la metodología, asumiendo las limitaciones y siendo conscientes de la parcialización que ello representa.

